

*ciudades,
campos,
pueblos,
islas.*

Relatos Clásicos Santafesinos

Cuadernillo de actividades
para 3ro, 4to y 5to año

El lugar de los relatos

Un territorio que se puebla de mujeres, hombres, niños y animales se puebla asimismo de historias. De las historias relatadas por aquellos que lo habitan y también por los otros, los que solo están de paso. Entonces, sin dejar de ser un espacio físico, geográfico, con ríos, islas, ciudades y rutas, comienza lentamente a figurar como una zona afectiva, sensible, colmada de matices. A ese territorio real e imaginario al mismo tiempo le corresponderá, tarde o temprano, una literatura.

Lo singular del caso santafesino es que el acento modernizador y cosmopolita no es exclusivo de sus dos grandes ciudades, Santa Fe y Rosario. La zona rural de la provincia es un espacio extraordinario donde se encuentran y conviven múltiples culturas, tradiciones, lenguas y experiencias. Ese es, también, el lugar de los relatos.

Los cuatro relatos incluidos en este cuadernillo provienen del libro *Ciudades, campos, pueblos, islas. Relatos clásicos santafesinos* y son, en su medida, un testimonio del poblamiento imaginario, literario, de la provincia de Santa Fe a cargo de sus primeros narradores modernos.

Bar de marineros

Mateo Booz

I

Clarence Payne, de la dotación del *White Crest*, barco de matrícula británica, escruta desde la calle y tras los cristales turbios de las puertas, los interiores iluminados de los cafetines.

Al frente se dilata un descampado tenebroso. Más allá clarea el cinc de los galpones de la Aduana y, en lo alto, se inmovilizan las linternas prendidas a los masteleros de los navíos.

La figura de Clarence Payne asume perfiles grotescos y mudables con las ráfagas de viento que inflan los faldones de su overcoat, comprado en Sidney al finalizar la última guerra.

Frente a cada cafetín parece vacilar, y al cabo sigue andando. Muy bien puede creerlo el policía que, embozado, pasa, lento, en su cabalgadura, uno de los tantos marineros ebrios pululantes por los contornos.

Pero Clarence Payne no ha bebido en todo el día más de tres tragos de ron, brindados por la cantimplora del contra maestre, cuando el guinche remontó el último fardo del yute que trajeron de Calcuta.

Mira ahora, al resplandor de tres bombillas blancas, un letrado:

LIVERPOOL, BAR FOR SEAMEN

Avanza entonces decididamente al cafetín y ocupa una mesa. Antes se despoja del overcoat y, apolotonado, lo pone a su alcance, en una silla.

Clarence Payne es un hombre de edad poco definible —tal vez treinta años, tal vez cuarenta— el pelo de vetas rojizas y la tez curtida por los aires y soles del mar.

Predominan allí las gentes de a bordo y de las más diversas latitudes.

Unas criollas de fachas abominables mariposean por el salón, agasajando a los bebedores, mientras el piano eléctrico vierte su música destemplada y frenética.

Reluce la botellería en el estante; y tras el mostrador de estaño se balancea el bulto de una mujer en el trasiego de la expedición.

Clarence Payne oculta la frente bajo el hule de su visera, y pide un whisky con soda.

Una criolla lo trae, se sienta ante él y le planta una mano sobre el brazo. Él la rehúsa con el sacudón del potro que se desembaraza del jinete. Acostumbrada a esos estilos, la fémina repite sus carantoñas. Pero cuando el hombre bate el puño en la tabla, se aleja con despecho. Va a hacerle compañía a un sujeto bruno, rugoso, de ojos ahuevados, que agarra su bock con la negra diestra desposeída de dos dedos. El sujeto, nauta portugués, sonrío a los dientes rotos de la daifa, y sus pupilas cobran nuevo fulgor.

Clarence Payne clava los codos sobre la mesa y, cercando con las manos enlazadas la copa de whisky, parece soñar.

Al término, tal vez, de una hora, contempla el lugar como recién llegado. Las bombillas pendientes de la rústica viguería ganan un halo con la humareda de los tabacos.

////////////////////

Para leer y analizar

1 Identificá el tipo de narrador que tiene este relato. Justificá tu respuesta con ejemplos.

2 ¿Desde qué puntos de vista se construye la narración? Citá ejemplos que justifiquen tu respuesta.

3 ¿Dónde se sitúa la historia? ¿Cuáles son los ambientes principales que se presentan?

4 Justificá con la teoría y con el relato por qué pertenece al género realista.

5 El narrador dice que estos personajes son «protagonistas de un drama vulgar, de crónica policial». Explicá esta frase según la historia de los personajes y según la teoría acerca de la «crónica policial».

Lee entonces los letreros escritos sobre dos puertecillas ruines; uno dice: Barber Shop; el otro: Private Room for Officers.

Clarence se echa al brazo el overcoat y desaparece bajo el letrero Barber Shop.

Un hombre de continente respetable —mostachos y calva— se despepeza y coge una toalla. Luego blanquea y descañona las barbas del cliente, que se mira en el fondo de un espejo a medio azogar. En la percha un braguero traza su garabato.

El rapista es veneciano, y posee, por el cosmopolitismo de su parroquia, rudimentos de multitud de lenguas y un ojo adiestrado para descubrir la nacionalidad de los demás.

Chapurreando el inglés, refiere sucesos insignificantes, que su cliente no escucha.

Pero, de improviso, Clarence Payne interroga:

—¿Y el patrón?

No hay allí patrón, sino patrona. La patrona es la fémina del mostrador. Mujer fuerte para el trabajo y enérgica para gobernar a las muchachas. Dos años hace que regentea la casa. La compró a unos alemanes. Antes el café se llamaba Hamburger Bier Halle; y ella lo rebautizó con el nombre actual. Y está bastante acreditado. Ya saben las tripulaciones que en el Liverpool Bar for Seamen del puerto de Santa Fe encontrarán trato fino y buena mercadería.

Clarence Payne recuerda que horas antes eligió para entrar ese cafetín porque el nombre le evocaba a su ciudad natal. Cuatro inviernos distaba el día que partió de Liverpool para surcar las aguas más remotas y conocer los climas más dispares.

El marinero, mientras el rapista charla, se sumerge como un buzo en el mar espeso de sus meditaciones; y de él asciende con el rostro rasurado.

Vuelve al salón y a la misma mesa. Calla ahora el piano, ralea el concurso y la luz disminuye.

En un ángulo las camareras se agrupan con unos tipos de greñas oleosas y pañuelos al cuello —hijos del país— y todos comentan, bullangueros, unas fotografías de footballers.

Las gentes se van retirando, unos en pareja, al interior, y otros a la calle; y al abrirse la puerta de salida irrumpe el abanicazo de un viento tormentoso.

Suenan unas palmadas en la hondura del salón, y fenecen otras lámparas.

6 ¿Qué recursos narrativos se utilizan para crear la estructura temporal de este relato? Organízala en serie de secuencias narrativas lineales.

7 ¿Cuál es el hecho que desencadena la desgracia de Clarence?

////////////////////

EL GÉNERO REALISTA

El realismo como corriente artística y cultural tuvo su desarrollo en Europa, durante la segunda mitad del siglo XIX. Al poner su atención en la realidad cotidiana y en la consideración de los roles de las personas dentro de la sociedad, el realismo captó las consecuencias que tuvieron las transformaciones históricas provocadas por el desarrollo de la revolución industrial y la aparición de la burguesía.

El realismo supuso el fin de la actitud subjetiva, por ello, la realidad social, con sus representantes y sus problemas, es presentada de la forma más fiel, directa y objetiva posible.

CARACTERÍSTICAS PARTICULARES DEL GÉNERO

La propuesta del realismo es la de dar una idea de una sociedad en particular según todos los aspectos que la rodean: material, moral, económico, político y religioso. Por eso, la realidad es su esencia. Sin embargo, como se trata de una invención literaria, es importante no confundir lo verídico (real, existente) con lo verosímil.

El realismo, por tanto, va a trabajar a partir de este concepto; lo verosímil es aquello que se parece a la realidad, y por tal produce un *efecto de realidad* que hace que el relato sea creíble.

Para crear este efecto de realidad se trabaja con los siguientes elementos:

Entonces Clarence Payne paga, se incorpora y levanta su overcoat. Pero no va hacia la calle, sino hacia el fondo. Allí está la patrona, sacando cuentas en un papel, perdidas sus facciones por la contraluz del quinqué que arde a sus espaldas. Junto a ella un gato manotea, divertido y quiromántico, el mazo de cordones para botines que cuelga de un alambre.

El marinero despliega su overcoat sobre el mostrador de estaño, y extrae de los escondrijos del abrigo unos frascos de dulce, unos tarros de tabaco de melaza, unas jocundas zapatillas persas.

La patrona contempla, displicente, los artículos; y apenas él habla, lo mira desde la penumbra con creciente fijeza. Y dice:

—¡Clarence Payne!

Todo el cuerpo del marinero se contrae como si recibiera un latigazo, y avizora la cara de esa mujer —pecosa, flaca, la nariz afilada como un lápiz y un chirlo serpenteante por la mejilla— y exclama, atónito:

—¡Nancy Funston!

El marinero coge precipitadamente su overcoat para huir y aun dejar allí abandonadas esas mercancías de contrabando. Pero Nancy Funston lo retiene fuertemente de la manga del saco.

—Conversemos, Clarence Payne—invita.

Clarence Payne titubea, alterada su faz por el asombro; y al final, cede, tácito.

Ella imparte órdenes; las tusonas despiden a los greñudos de las fotos, cruzan la tranca en la puerta y desfilan al interior, dando las buenas noches y refistoleando, sorprendidas y maliciosas, a la patrona y al marinero derumbado en una silla.

El salón se enlobreguece más. Solo brilla, humeante, la llama del quinqué. Fosforecen los ojos del micifuz aquietado.

Y Nancy y Clarence, con las mandíbulas en las palmas y las caras juntas, dialogan, sordas las voces, inmóviles los bustos, como en una confesión.

II

El azar ha reunido, en un cafetín portuario de Santa Fe de la Vera Cruz, a los protagonistas de un drama vulgar, de crónica de policía.

La cicatriz que raja la mejilla de Nancy Funston se la infirió él, Clarence Payne, hace cinco años.

////////////////////

¿Debatimos?

1 Realizó una descripción psicológica de los personajes, teniendo en cuenta lo que piensan y cómo actúan.

2 El trabajo de Clarence y Nancy es para mandar a sus hijos a estudiar. ¿Es justificable este medio para ese fin?

3 ¿Por qué crees que Nancy siente culpa de lo que le pasó a Clarence si ella fue una víctima de él?

////////////////////

- La ambientación se da en un espacio geográfico reconocible: el texto nombra calles, barrios, ciudades que existen o que podrían existir.
 - Los hechos que se narran pueden ocurrir, es decir que responden a la lógica de este mundo, ya que no se presentan hechos sobrenaturales ni fantásticos.
 - Los personajes que intervienen son típicos, es decir, personajes que representan un grupo social determinado. De esta manera, el tipo funcionaria como una manera de poder explicar ciertas conductas de orden social o moral que ocurren en una determinada sociedad.
- El lenguaje de estos personajes debe ser acorde a sus características, al lugar y al tiempo en el que están o al que pertenecen. Es decir que el lenguaje

de los personajes va a intentar reproducir tanto el habla local como los modismos y las formas coloquiales.

El narrador, generalmente, suele ser de tipo omnisciente y relata los hechos con objetividad.

El tiempo en el que transcurre el relato suele estar identificado con fechas precisas o suele estar sugerido por diversos datos (ropa de los personajes, medios de transporte, lenguaje, etc.) que ayudan a establecer un momento determinado.

En este mismo sentido, el desarrollo del tiempo de la acción es, usualmente, lineal y cronológico. Esta no es una marca fija del género, ya que pueden aparecer alteraciones temporales.

Nancy Funston trabajaba en una hilandería de Liverpool, y Clarence Payne, que no era el hombre endurecido y taciturno de ahora, la amaba.

Nunca declaró ella que correspondiera a ese sentimiento. ¿Pero era, acaso, menester que dijera la boca lo que proclamaban las actitudes y los ojos?

Ella se relacionó con un hombre de bigotes teñidos, de cigarros olorosos, de joyas en los dedos y la corbata. El tal caballero la esperaba a la puerta de la hilandería y le hacía regalos costosos.

Atormentado por el dolor y el despecho, Clarence Payne la interpeló.

Ella le refirió tranquilamente su bella fortuna. Aquel señor opulento y enamorado la desposaría y llevaría a viajar por tierras maravillosas. Los padres y los abuelos de Nancy habían sido gentes de a bordo, y natural que ella, recluida en una fábrica de Liverpool, sintiera la sugestión melancólica, ruda e irrefragable que el piélagos ejerce sobre los nautas.

Clarence Payne, después de llorar y rogar vanamente, sufrió la instantánea fulguración de la demencia. Vio ella el relámpago de un puñal; gritó y trató de huir. El golpe dirigido al cuello le alcanzó en la cara; y Clarence, sin tiempo de volver la hoja contra sí mismo, se advirtió paralizado por unos brazos poderosos. Y con rabia inútil reconoció en su apresador al que le robaba el amor de Nancy.

Seis meses estuvo en la cárcel. Al salir, buscó a la amada. Pero ella se había embarcado ya con el hombre aquel. Desengañado y torturada el alma, también él dejó Inglaterra. Y desde entonces navegaba de marinero y llevaba en el corazón el nombre y la imagen de Nancy Funston.

La historia de ella no fue menos lamentable. La vida suntuosa y venturosa que le prometieron y deslumbró su imaginación tornose en vida miserable y abyecta. No fue esposa; fue mercancía de tráfico. Después de recorrer las plazas del Brasil, se embarcaron nuevamente. Dios quiso que en el viaje muriera el hombre vil; y Nancy se apropió entonces de una parte del dinero que aquel escondía en bolsillos secretos de su ropa. En el puerto de destino —Santa Fe— compró ese negocio. Y alentó siempre la esperanza de que alguna vez llegara allí aquel Clarence Payne que por mucho apetecerla quiso matarla y matarse, y con quien habría sido tan feliz.

Los dos siguen hablando, sin mudar la postura ni el tono de la voz; y así los sorprende la mañana, que echa una luz lívida por las banderolas.

Y el White Crest, de ocho mil toneladas, sale en lastre ese día, con un tripulante menos, Clarence Payne, que no se hace presente a la hora señalada por el capitán.

EL PUNTO DE VISTA NARRATIVO

El punto de vista es la perspectiva que se elige para contar una historia, es decir, cuál es la posición y el nivel de conocimiento que se tiene a la hora de narrar los hechos.

Va a depender en buena medida de quién es el narrador. Por un lado, tenemos la posibilidad de que el narrador sea interno a la historia (narrador testigo o participante). En este caso, la historia adoptará el punto de vista de la narración de ese personaje tal como la vio o vivió.

Por otro lado, si tenemos un narrador externo a la historia (narrador omnisciente en tercera persona), podremos encontrarnos con las siguientes posibilidades: que cuente la historia adoptando el punto de vista de un personaje, o el de varios a la vez, o el de ninguno.

Es decir, en el primer caso, el narrador externo se centra en un personaje y narra la historia desde la visión de este. En el segundo, el narrador externo adopta puntos de vista de distintos personajes, para así poder comunicar los pensamientos de estos.

La tercera posibilidad se daría cuando el narrador externo no se centra en ningún personaje y se limita a describir la acción de manera objetiva, sin mostrar las subjetividades de los pensamientos de los personajes.

III

En el Liverpool Bar for Seamen cantan y pernean ahora unas mujeres livianas de ropas al son gárrulo de la jazz-band. En el Private Room for Officers, rumorea el personal superior de los barcos, con un cubo helado en la mesa y una cancionista internacional en las rodillas. Desde el testero preside a esa Babel un retrato al carbón de Salisbury, rollizo y barbudo.

Nancy Funston está siempre en su puesto, más carnosas las mejillas, más redondo el talle. Dos lavacopas la secundan al presente en la expedición.

Y Clarence Payne vigila al público y el orden de los espectáculos. La racha próspera ha permitido ensanchar y decorar el local.

También se compran allí, sigilosamente, artículos de ultramar sustraídos al rigor de la Aduana. Los dueños de los cafetines vecinos sostienen, con envidia poco disimulada, que los Payne acumulan mucho dinero con su negocio clandestino, aparte del que acumulan con las ganancias del Liverpool Bar.

Ha resultado Clarence un hábil director de music-hall: Contrata en Buenos Aires artistas apropiadas al gusto de su clientela, gentes que arriban a veces al puerto de Santa Fe con el afán de treinta días de navegación sin escalas.

De noche, ya solitario el salón y cerradas las puertas, torcidos sobre el mostrador y juntas las cabezas, revisan el dinero recaudado y la cinta de control de la caja registradora.

Satisfechos, se recogen. En la habitación hay una cama matrimonial y unas camas pequeñas. En estas duermen tres chiquilines rubios, cuyos nombres consigna la libreta del Registro Civil que Nancy guarda en su baúl.

Clarence tuesta con un fósforo los mosquitos merodeantes en derredor de sus vástagos. Al resplandor de la llama suelen los insectos pintar en el muro una sombra desmedida.

Persígnanse, se acuestan y matan la luz. Frecuentemente, en la obscuridad, aletea el susurro de sus palabras y fulge el ascua de un cigarrillo.

Marido y mujer hablan del porvenir de esos chiquilines, a quienes reservan una vida superior a la vida de sus padres. Harán de ellos tres marinos que alguna vez comandarán buques de comercio de alto tonelaje. Los mantendrán alejados del Liverpool Bar, y todavía adolescentes irán a estudiar a una escuela náutica de Inglaterra. Para eso sus padres ganan dinero, y para eso trabajan. Nancy está conforme; es eso lo mejor; pero tiembla,

LA CRÓNICA PERIODÍSTICA: CRÓNICA POLICIAL

De forma detallada, la crónica periodística relata la manera en la se ha producido un determinado acontecimiento. A diferencia de la noticia, la crónica presenta una forma narrativa de tipo más literario.

La crónica policial se relaciona con los hechos del mundo del delito y del crimen. Generalmente, en estas crónicas, los acontecimientos son narrados desde el desenlace. En los siguientes párrafos se va retrocediendo en el tiempo y así explicando cómo se desarrollaron los hechos.

Pueden intercalarse tres momentos durante la narración de los hechos: uno descriptivo, en el que se aportan características del lugar, de las personas y de los objetos involucrados; otro dialogal, donde aparecen las declara-

ciones efectuados por participantes o testigos, y otro comentativo, donde el cronista hace alguna valoración o comentario sobre lo ocurrido.

ELEMENTOS DE LA ESTRUCTURA FORMAL DE LA CRÓNICA PERIODÍSTICA

La volanta, que está ubicada arriba del título. Posee un tamaño de letra menor a este; puede o no estar presente, y tiene dos funciones principales: a) introducir al tema del título; b) compartir información con el título para que este no sea tan largo.

El título, que es lo que presenta la noticia. Tiene que llamar la atención del lector tanto por su contenido como por su tipografía.

apretada contra el flanco de Clarence, al pensamiento de separarse alguna vez de sus hijos.

Y son dichosos. Y agradecen al cielo el bien infinito de haberlos juntado, después de tantas penalidades, en los caminos del mundo.

IV

El Liverpool Bar estuvo aquella noche muy animado. El concurso aplaudió furiosamente a las cancionistas y vació considerable cantidad de botellas. No era esto imprevisto: los diques se abarrotan de vapores para llenarse con el trigo de la nueva recolección.

La atmósfera se vicia con los alientos, la transpiración y los tabacos de los parroquianos ya ausentes. Solo queda un hombre, de bruces, con la testa reposada en los brazos. Clarence Payne le golpea un hombro; pero el durmiente no cambia de posición ni da señales de despertar. Habrá, entonces, que sacarlo a la rastra, y una vez en la acera se marchará, haciendo eses, a su barco. Lo de siempre...

Y mientras Nancy mueve los resortes de la caja registradora, Clarence ase por las axilas al parroquiano. Este, un negro corpulento y musculoso, no opone resistencia alguna. Sus zancas se desbaratan, como de trapo, y la cholla lanuda bambolea.

—¡Formidable borrachera! —conjetura Clarence—. El fresco de la noche lo despabilará.

Y avanza trabajosamente con su carga y ya está próximo a la puerta, cuando percibe un olor pastoso, acre, erizante, y un líquido tibio le moja los dedos de una mano.

Lanzando un grito, suelta su presa; el negro rebota, supino, en las tablas del suelo. Acude Nancy. El negro, amoratado e inerte, tiene un puñal en el corazón.

La policía interviene. El negro pertenecía a la tripulación del Sasilios Pandelis, velero de bandera griega. Era un senegalés, boxeador, que a puñetazos imponía su voluntad despótica entre los compañeros. Ya estaban, de consiguiente, orientadas las investigaciones.

El propietario del café donde asesinaron al negro continúa detenido. Ya un rábula ha interpuesto recurso de habeas corpus.

Por los corredores de la Jefatura de Policía un pesquisante pasea cavi-
loso, repitiendo:

—Clarence Payne... Clarence Payne... Clarence Payne...

////////////////////////////////////

La lengua

1 Buscá en el diccionario las palabras que no conozcas.

2 Reconocé los diferentes dialectos que se dan en el relato y clasificalos.

////////////////////////////////////

El **copete o la bajada**, que se encuentra debajo del título y lo amplía. Consiste en una síntesis de la información, con datos precisos sobre esta.

El **cuerpo de la noticia**, donde se da el desarrollo completo de la nota.

La **fotografía**, que es la imagen relevante del hecho narrado. La explicación de la fotografía (generalmente al pie de esta) se denomina **epígrafe**.

LA ESTRUCTURA NARRATIVA Y LA SECUENCIA

En muchas narraciones es posible identificar la siguiente estructura mínima: **Introducción** (o inicio o planteamiento o presentación): los hechos presentan a los personajes; se indica el lugar y el tiempo en que se desarrolla la acción, y se presenta el conflicto o problema que se desarrollará luego.

Nudo (o conflicto o quiebre): se produce el desarrollo del conflicto o problema presentado en el inicio. La acción de los acontecimientos puede ir presentando a otros personajes o lugares o tiempos. Es decir que estamos frente a una serie de acontecimientos de relación causa-efecto que producen que la narración avance.

Y revuelve un armario y, por último, saca, triunfante, unos papelotes.
—¡Con razón me sonaba el nombre de este sujeto! —dice a sus colegas—. Su captura está recomendada en una orden del día de la Policía de la Capital Federal, de hace siete años.

Clarence Payne no se sobresalta. Es un error, sin duda. Siete años atrás él navegaba en el White Crest.

Nancy comprende también que hay un error; pero la autoridad le inspira un temor supersticioso. Disponen de dinero. Y el rábula va a Buenos Aires, indaga y vuelve.

La orden de captura ha sido expedida, en efecto, contra Clarence Payne, entonces de veintinueve años de edad, natural de Liverpool, y a requisición de la cancillería británica. La justicia de su país lo ha condenado a diez años de cárcel por tentativa de homicidio y desfiguración de rostro de Nancy Funston, entonces de veintidós años de edad, obrera hilandera, también natural de Liverpool. Mientras se substanció el proceso, Clarence Payne fue libertado condicionalmente, sin que se presentara después a cumplir la pena, lo cual agrava su situación.

Clarence Payne palidece, silencioso y tético, ante la noticia jamás prevista que destruye su felicidad y su existencia.

Nancy Funston, empavorecida, gime y se retuerce las manos, y a su inmensa desesperación agrega el remordimiento de sentirse culpable del delito que se castiga tan implacablemente en el hombre amado.

Y dos agentes del Scotland Yard llegan a Buenos Aires y reciben de las autoridades del país al reo Clarence Payne, con las manos esposadas.

V

El café de los Payne ya no ofrece los atractivos ni la atención celosa que lo afamaron. No hay música. Solo suena, a pedido especial, el piano eléctrico.

Detrás del mostrador sigue Nancy Funston, más desjugada, los ademanes lentos y los ojos vagos, con el automatismo de la caja registradora. Tres chiquilines rubios travesan por los rincones.

Naturalmente, los hombres de mar prefieren ahora otros establecimientos. Y la prosperidad ha huido del Liverpool Bar for Seamen.

////////////////////////////////////

¡A escribir!

Escribí los hechos sucedidos en la parte II y en el final del relato como si fuese una crónica policial.

////////////////////////////////////

Desenlace (o final): la cadena de secuencias narrativas desarrolladas en el nudo llega a su punto cúlmine. El final de la historia puede presentar dos posibilidades: final cerrado o final abierto. En el primero, todos los problemas planteados en el nudo encuentran una solución. En el segundo, cuando una de las secuencias de relación causa-efecto no logra concluir posibilita la aparición de un final abierto, es decir, no hay una conclusión de los hechos y se deja la posibilidad de especular con un cierre. Este tipo de estructura representa una forma lineal de desarrollo, pero no es la única forma que puede presentar un relato. En la acción lineal, los hechos se desarrollan cronológicamente, sin anacronías ni saltos temporales.

En la acción no-lineal o no-cronológica, la narración se estructura con frecuentes saltos temporales. Dentro de esta ruptura temporal, los recursos literarios que se utilizan para lograrla son:

Flashback (retrospección o analepsis): el narrador traslada la acción al pasado.

Flashforward (anticipación o prolepsis): el narrador anticipa acciones, se adelanta en el tiempo.

Contrapunto: varias historias se entrecruzan a lo largo de la narración. Las secuencias, aparentemente sin conexión entre sí, provocan que el lector deba reconstruir la relación que existe entre las diferentes secuencias.

Circular: el texto inicia y acaba del mismo modo.

Las lluviosistas

Lermo Balbi

Las hermanas Verónica y Pina Polanta fueron las últimas lluviosistas que tuvo Corda en su larga historia. Luego de que ellas dejaron libre el oficio, nadie quiso intentar el trabajo, ya sea porque la actividad no es propia para el común de la gente (no todos tienen condiciones para hacer llover), ya sea porque el tiempo, al avanzar hacia épocas más modernas, se organizó mejor con sus elementos atmosféricos y los colonos aprendieron a depender de sus regímenes; ya sea porque las hermanas tuvieron sus serios desencantos después de haber dedicado la vida entera a contentar a la gente con sus lluecitas, sus chaparrones y sus verdaderos diluvios, según fuera la necesidad general de la colonia. Este final quizá influyó en los que hubieran querido seguir las en la ocupación, aunque su vasta fama fuera suficiente para tentar a cualquiera.

Ellas dos fueron munificentes y hacendosas a pesar de su ancianidad. Casi todos las conocieron viejas y nadie alcanzaba a comprender cómo de cuerpos tan entecos podía salir la fuerza de la lluvia. Porque ellas eran además muy delgadas, muy secas de carnes, muy planas, propio que un trozo de cecina y cualquiera que se les pusiera al lado parecía en cambio grueso y exuberante. Mujeres pródigas, como doña Veneranda Suppo, la esposa del juez, por ejemplo, evitaban siempre acercárseles para no parecer una montaña de carne y huesos y las dos viejecitas, en cambio, despreciaban cosas tan notables que ocupaban tanto lugar y no traían provecho. «Una mujer estúpida en cuerpo tan grande —decían ellas— es mucho más estúpida todavía».

Si los colonos de Corda estaban necesitando agua —agua del cielo, se entiende— con el fin de alentar un triguito esmirriado por la seca para que reverdeciera y encañara, iban hasta las viejas hermanas y les decían: «Pina y Verónica Polenta, nuestro trigo de la harina y del pan necesita agua. ¿Qué se precisa para que le caiga la lluvia?».

Ellas se ponían una mano en el corazón, hacían reír sus hondos ojos pesquisidores, se consultaban un rato en voz muy baja en un rincón de la galería para que los otros no oyeran y volvían a enfrentarse con la comisión peticionante y le decían punto por punto lo que alguno tenía que hacer para que lloviera el agua que venían a pedir. Nadie decía ni mu y se iban a cumplir para conseguir la lluvia que llegaba puntual, fresca y vivificante como la habían deseado. Y la generosidad y poder de las hermanas seguían creciendo.

A veces parecían complicados los pedidos de acciones previas que debían cumplirse para obtener la lluvia, pero ellas prescribían y la lluvia venía. Se cumplía tal cual, o no se cumplía. No había más opción que hacer lo que ellas indicaban. Pero en Corda se las apreciaba mucho aunque sintieran la inexcusable tiranía con que ofrendaban sus poderes. Eso sí, no exigían más que lo correcto, porque vivían de su profesión como África Rivero que era modista vivía de la suya, o como doña Teresa Bortolotto, que era desembuchadora y vivía de su trabajo.

////////////////////////////////////

¡A investigar!

Buscá en la biografía del autor y señalá un posible lugar donde transcurre esta historia. Justificalo con fragmentos o citas del relato.

////////////////////////////////////

«Pina y Verónica Polenta, nuestro centeno está a punto de tomar arañera por falta de agua. Ya que el cielo no quiere llover, ustedes tienen que llamar al chaparrón. ¿Qué se necesita entonces para eso?».

Las hermanas deliberaban otra vez en secreto y venían con la receta que los pedidos corrían a cumplir. Se vestían con largas hopalandas que se echaban encima en los momentos previos a las tormentas para hacer los conjuros y esas prendas eran como de una tela rarísima porque las gotas que siempre las tomaban por las chacras a donde iban a influir con sus poderes, les resbalaban hasta los pies sin dejarle una mancha de humedad. Se decía que la habían obtenido de un mágico llegado al pueblo en un día de fiesta con su baulito al hombro y un teatrillo plegable en el que actuaba una enana blanqueada con albayalde, no más alta que un gato, que traía tapada para que nadie la viera antes de pagar sus veinte centavos.

Pero al mágico, que se llamaba Bartolón y sabía hacer muchas cosas como convertir el agua en dulcísimo vino garnacha y sacar aves de su bonete, nunca había podido hacer llover y, atraído por la fama de las lluviosistas se fue una tarde, después de la última función, a hablar con las dos para preguntarles qué se hacía en esos casos. Algunos dijeron después que a cambio de la receta, ellas recibieron esa tela de Polonia por la que el agua resbalaba. El mágico se fue con su baulito, su enana esparrancada y su teatro plegado y, quizá, también si no se llevó al secreto para hacer llover, cosa que habrían cedido las hermanas —¡mujeres al fin!— por una pieza de tela blanca que ni el turbión más contumaz vulneraba.

Se necesitaba agua para hacer nacer el maíz y allá iba la comisión a pedirles: «¿Qué se hace en estos casos Pina y Verónica Polenta?».

Y ellas iban a consultarse en secreto para volver con la luz de la sabiduría en los ojos: «Se encierra en una lata un sapo enlazado con cabello de mujer rubia y cuando se duerma lo traen para acá».

La comisión pedía enseguida un cabello a Adela Pradolini que ya había aprendido a no cortárselos porque en las recetas, muchas veces, se necesitaban algunas de esas fulgurantes hebras de oro y buscaban el sapo que enlazaban, el cual no tardaba en dormirse arrobado por los placenteros cuidados que los esperanzosos le dedicaban. Ya en manos de las dos mujeres, a las que de lejos veían cruzar los campos vestidas de blanco, nadie sabía qué destino le daban, al pobrecito, en tanto el cielo se preparaba para la lluvia.

Un poco más adelante, las hermanas empezaron a decir con intranquilidad que los tiempos venían difíciles. Que el Dios del cielo exigía un poco más para abrir las nubes de la lluvia, por lo que ellas debían corresponder con sacrificios más trabajosos.

////////////////////////////////////

Para leer y analizar

1 Según la teoría de cuento fantástico y cuento maravilloso, ¿hay elementos de ambos géneros que aparezcan en «Las Lluviosistas»? ¿Cuáles? ¿Puedes identificar a qué género se estaría acercando más este relato? ¿Por qué?

2 Realizó la secuencia narrativa de los hechos de la historia.

3 ¿Qué recursos narrativos se utilizan para generar los saltos temporales?

4 ¿Cómo se supone que obtienen sus poderes las hermanas Polenta?

5 Relacioná, según tu punto de vista, la frase del relato «se las apreciaba mucho aunque sintieran la tiranía con que ofrendaban sus poderes» con el hecho de que los rituales se vuelven cada vez más complicados.

////////////////////////////////////

CUENTO FANTÁSTICO

Los cuentos fantásticos tienen dos mundos enfrentados: el mundo de lo real, lo lógico, lo cotidiano, que se ve alterado por el mundo de lo irreal, lo sobrenatural, lo fantástico.

Los cuentos fantásticos empiezan con un acontecimiento cotidiano, pero, mientras se desarrolla la historia, irrumpe algo extraño, del orden de lo sobrenatural, que no responde a ninguna lógica de este mundo.

Este choque de mundos provoca incertidumbre (duda) tanto en los personajes de la historia como en nosotros, los lectores. Dicha incertidumbre no resuelta es la que hace que estos cuentos pertenezcan al género fantástico.

Lo fantástico está dado por una historia que narra aquello que no forma parte de la realidad como si fuera real.

1. Mundo real y cotidiano en el que se introducen elementos extraños
2. Sucesos que ocurren en lugares y tiempos reconocibles
3. Un lector que duda o no puede explicar los hechos narrados

Beppo Somaglia, que no creía en el buen corazón de las viejecitas, se rió de ellas y dijo que eran unas brujosas que trabajaban con el diablo.

Empezó un período de lluvia remisa y fue la comisión y les dijo: «Nos está faltando el agua para que nazca el alfa y la hacienda se va a morir de hambre. ¿Qué se precisa para que llueva?».

Ellas fueron a consultarse, rieron desde adentro de sus ojos celestes y al volver dijeron con sustanciosa parvidad: «Tomen cabello de mujer rubia y lo atan por doce horas a la lengua del Beppo Somaglia». Y la comisión salió de esa casa e hizo lo que las mujeres mandaban para que lloviera. Cosa que realmente sucedió para alegría de todos. Con lo cual el Beppo quedó conforme y nunca más aludió a brujas y al demonio.

Pero se supo que Margarita Gerlero, por envidia, hablaba descuidadamente de ellas a causa de esa tela blanca de Polonia que no le quisieron dejar tocar. Margarita Gerlero empezó a decir que era un hule cualquiera y que no había nada de mágico en eso, con lo cual el brujo de la enana las había embromado justamente a ellas que eran tan sabias.

Por esos días faltaba agua para hacer crecer el lino nuevo que tenía tantas ganas de florecer y no podía pues sus raíces estaban paralizadas por la sequedad. Fueron como siempre y les preguntaron.

«Tomen plumas de tuyango y hacen un buen pincel. Con ese pincel untado en... (y les dijo en qué debían soparlo) lo pasan alrededor de la boca de la Margarita Gerlero. Se vuelven acá con ese pincel». La pobre muchacha, por culpa de su amor a la verdad, debió sufrir las molestias del emplasto y por más que gritó y escupió de rabia, no la eximieron del sacrificio por el bien de todos.

Doña Veneranda Suppo, la jueza, o sea la mujer de don Benacho Suppo, el juez (que eran los padrinos de la muchacha), dijo que la autoridad del marido no podía ser menor que la de las dos hermanas por más lluviosistas que fueran. Y que hacer llover cuando a cualquiera se le antojara no podía seguir. La mujer, en eso, era bastante cuerda, como se ve. Y que la lluvia era cosa del cielo no de brujas ni de los espíritus, por lo que era necesario hacerse saber a las hermanas.

Por esos días alguien necesitó agua para su campito en La Rinconada donde la seca se hacía notar antes por lo salado de la tierra y convenció a la comisión para que en su nombre pidiera un poquito de lluvia. No demasiada: lo suficiente para no molestar a los otros y tener como para aguantar hasta que se precisara realmente una lluvia grande en toda la comarca.

CUENTO MARAVILLOSO

En este tipo de cuentos también aparece un hecho sobrenatural, pero a diferencia del fantástico, esta aparición no produce sorpresa ni extrañamiento en el lector ni en los personajes de la historia, ya que se aceptan de antemano las reglas del género: lo sobrenatural ocurre en la historia porque es creíble que así suceda.

1. Mundo de seres inexistentes donde cualquier cosa puede suceder
2. Un lector que no duda de los hechos asombrosos narrados
3. Un elemento mágico que le da un poder al protagonista

Fueron a pedir el trabajo a las lluviosistas y ellas les dijeron: «Esto exige alguna dedicación, a lo mejor un poco más que otras veces; vaya a saber por qué, pero todo se pone más difícil ahora». Y recetaron.

La comisión se dirigió con mucho respeto, con mucho «disculpe usted» y mucho «es para el bien de la colonia» a hablar con la jueza, pero ella no quiso saber nada de hacer ningún sacrificio de su parte y los despachó como habían venido: con las manos vacías.

Y no llovió. Fue entonces cuando llegaron los tiempos desoladores: vientos de fuego, sembrados mustios, frondas marchitas, animales sedientos y la tierra como ceniza. Ahora sí, la comisión entera tenía una lluvia grande que pedir y allá acudió.

«¡Ay, ay, esto es serio y enorme! —dijeron mermas de ánimo las viejecitas— en tiempos como los de hoy Dios no larga el agua así nomás. Y por algo será».

«Pina y Verónica Polenta, ¿qué debe hacerse entonces para una calamidad como esta?», preguntaron ansiosos. Y ellas se lo dijeron.

Pero por más que volvieron con humildad a la casa del juez, con desazón, con el estado de quien va a pedir clemencia, la mujerona tampoco quiso ceder y esta vez se enojó de veras exigiéndole a Benacho Suppo, su marido, que fuera y actuara por su cuenta.

El desastre de la sequía prolongado por esa dificultad tenía pendiente a todo el mundo y, cada uno, por su parte, pensaba cómo podía ayudar para salvar pesares. Por eso alguien decidió que la única manera de obtener las bragas de la señora jueza era esperar que las tendiera en el alambre cualquier día de lavado general.

Enormes, enormes, flotaron atadas a un mástil una mañana entera, infladas e impolutas, remedando la gran capacidad de contenido que ese viento cargado de humedades y promesas, traviesamente complotado, se empeñaba en sugerir. Allí quedaron hasta que la intervención oficial mandó arriarlas. Pero el hurto del valiente colono que ansiaba la lluvia fue largamente recompensado por el cielo. Llovió. Llovió lo necesario y aún más. Llovió bella y despaciosamente tanto como los campos esperaban y llovió con la paz y la gentileza de quien desea resarcir la larga falta de un don preciado. Llovió para bien y alegría de todos.

Menos para Verónica y Pina Polenta. Don Benacho, ensoberbecido por su mujer, demostró a todo el mundo que sabía manejar la autoridad. Y la profesión de lluviosista, en Corda, desde entonces está vacía.

Ahora llueve solo cuando el cielo sabiamente lo dispone.

////////////////////////////////////

¡A escribir!

Elegí las secuencias narrativas más importantes y rescribilas tomando como punto de vista narrativo el de las hermanas Polanta y el de la mujer del juez.

////////////////////////////////////

////////////////////////////////////

¿Debatimos?

1 Según tu opinión, ¿es correcto el precio que les hacen pagar por la lluvia a quienes la piden? ¿Por qué?

2 ¿Cuál creés que es el tema central que trata este relato? Justifica tu respuesta con momentos del relato.

3 ¿Qué figura dentro de la comunidad representa la mujer del juez? ¿De qué manera se opone a las viejas?

4 ¿Qué interpretación hacés de la frase final «Ahora llueve solo cuando el cielo sabiamente lo dispone»?

////////////////////////////////////

Calixto Brillard, se acabó tu chata...

Gastón Gori

I

Calixto Brillard estaba en la ribera del río Salado, en el paraje llamado Mihura. Trabajaba unos tientos. Era viejo, de más de sesenta años; barba blanca y espesa; cubríale el cabello sombrero descolorido bajo cuyas alas sobresalía grisáceo con natural desenvoltura.

En el río flotaba su antigua chata en desuso, sujeta a un árbol de la orilla, y hacia el sur, un puente de troncos a pique y barandas de madera dura no alcanzaba a elevarse sobre las copas de algarrobos que, más atrás, se extendían tupidos hacia ambos lados como si el cauce del río hubiese penetrado abriendo herida en el monte en busca del Paraná arrastrando sus aguas turbias que, de legua en legua, rebasaban en bañados cubiertos de totoras y camalotes.

Era en el mes de enero de 1868; solo la choza de Calixto Brillard había en el paraje, paso obligado entre Santa Fe y la colonia Esperanza.

Donde el monte dejaba claros extensos, el duro pastizal nacía fuerte y compacto de modo que apenas se distinguían las huellas que, prolongadas desde el puente, iban rumbo a la colonia por campo virgen, y hacia Santa Fe, entre bosques y praderas.

Por el lado de la colonia aparecieron carruajes. Eran tres carros atados cada uno con cuatro caballos y venían con carga de trigo. Los colonos estaban sentados en la última estiba de bolsas y daban gritos acuciando a las bestias y restallaban golpes de látigos. Calixto dejó sus tientos para observarlos. Se acercaban al puente y los caballos cinchaban repechando la subida hasta que los carros con ruidoso traqueteo hicieron cimbrar los troncos del puente retumbando sobre el agua. De cada carro partieron fuertes voces saludando a Calixto y gritándole:

—¡Adiós, viejo, se acabó tu chata!

Pasaron a la orilla opuesta con mayor rapidez para alcanzar el camino y alejarse entre nubes de tierra hacia Santa Fe.

Calixto quedó mirando el puente que arruinaba completamente su negocio y comenzó a recordar su vida desde 1848, cuando aún vivía en Buenos Aires.

II

La escuadra francesa había bloqueado el puerto y para él resultó poco menos que imposible permanecer en la ciudad. Tras el Restaurador, el pueblo porteño sentía herido su orgullo local y apenas si callaban su amor patriótico los que desprestigiaban la política del dictador. En barrios de negros, mestizos y mulatos, la pasión «federal» se encendía en vivas voces y en implacables repudios.

—¡Mon Dieu, mon Dieu! Estos me matan —decía Calixto, aludiendo a la gente exaltada de su vecindad, y se refugiaba en su habitación con paso

////////////////////////////////////

Para leer y analizar

1 Establecé cuál es el marco narrativo del relato y el tipo de narrador.

2 Señalá cómo están armadas la estructura y la línea temporal de este relato.

3 Según el contexto dado, ¿a quiénes se llama «colonos»?

4 Indicá, siguiendo ese mismo contexto, cuáles fueron las condiciones que propiciaron la llegada de los colonos a nuestra provincia.

5 ¿Por qué Brillard se fue de Buenos Aires? ¿A quién se refiere el narrador cuando habla de «El Restaurador»?

6 ¿Por qué pensaba Brillard que le iba a ir bien en Santa Fe?

7 ¿Cuáles son los motivos que llevan a Calixto a escribirle al gobernador? ¿Qué le pide?

////////////////////////////////////

rápido, mascando la boquilla de su pipa que por bajar en cerrada curva parecía incendiarle las barbas.

¡Pero qué iban a matarlo! Lo que le hacían eran burlas crueles, pero nada más que burlas, puesto que lo sabían asustado e inofensivo.

—Franchute amarrete, carpintero vichador, te vamos a tirar al río para que tragues agua de esta patria que no es de unitarios inmundos ni de franceses traidores...

Calixto Brillard, el ya sin sosiego, no podía exponer ni una sola razón que le valiera amistades rosistas ni simpatía pueblera.

Desde que desembarcara como inmigrante, ocho años de paz llevaba golpeando en su banco de carpintero. Nunca aspiró a levantar cabeza por sobre la medianía ni a mezclarse en luchas locales. Era hombre de labor y si analizara sus sentimientos, podía decir: amo a este suelo como al terruño donde nació; aquí trabaja Calixto, y aquí entre argentinos morirá enseñando el oficio a cuanto negro quiera aprenderlo... Pero quebrada había sido su paz. Las renovadas voces de guerra levantaban el tono contra extranjeros, de tal suerte que en un trágico anochecer oyó también junto a su puerta una turba envalentonada, que fuese o no por él, concluía así su canto terrible:

«Suene la hora de justa venganza
que provocan piratas ingleses,
que humillar ese orgullo sabremos
a la par que a los crueles franceses...».

Como serlo, sí era Calixto cuidadoso de su vida y más aún por no hallar en ella motivo alguno de malquerencia para con los porteños, salvo su origen, si es que en su origen hubiese culpa. El temor de sufrir represalias siendo tan inocente hizo que modificara sus costumbres, permaneciendo encerrado las horas en que no trabajaba o prolongando labores en su taller; e hizo más: comenzó a pensar en su condición de extranjero, en su apartamento voluntario de la vida local.

Él tenía su ocupación, no ganaba mucho, pero gastaba poco en comida, vino, ropa y tabaco. Por las calles se agitaba con frecuencia la muchedumbre, pero nunca mezcló a los sucesos, cualesquiera que fuesen, más que su curiosidad, y se recogía luego en su casa a leer algún periódico, a

LA ESTRUCTURA NARRATIVA Y LA SECUENCIA

En muchas narraciones es posible identificar la siguiente estructura mínima:

Introducción (o inicio o planteamiento o presentación): los hechos presentan a los personajes; se indica el lugar y el tiempo en que se desarrolla la acción y se presenta el conflicto o problema que se desarrollará luego.

Nudo (o conflicto o quiebre): se produce el desarrollo del conflicto o problema presentado en el inicio. La acción de los acontecimientos puede ir presentando a otros personajes o lugares o tiempos. Es decir que estamos frente a una serie de acontecimientos de relación causa-efecto que producen que la narración avance.

Desenlace (o final): la cadena de secuencias narrativas producidas en el nudo llega a su punto cúlmine. El final de la historia puede presentar dos

posibilidades: final cerrado y final abierto. En el primero: cuando todos los problemas planteados en el nudo encuentran una solución. En el segundo: cuando una de las secuencias de relación causa efecto no logra concluir posibilita la aparición de un final abierto, es decir, no hay una conclusión de los hechos y se deja la posibilidad de especular con un cierre.

Este tipo de estructura representa una forma lineal de desarrollo, pero no es la única forma que puede presentar un relato.

En la acción lineal, los hechos se desarrollan cronológicamente, sin anacronías ni saltos temporales.

En la acción no-lineal o no-cronológica, la narración se estructura con frecuentes saltos temporales. Dentro de esta ruptura temporal, los recursos

fumar su pipa y muy de tarde en tarde, se reunía con parroquianos, de preferencia franceses que recordaban su país sin disimular mucho su desdén por gauchos, negros y la generalidad de revoltosos sin doctrina. Tampoco Calixto había penetrado bien la esencia de nuestras pasiones populares ni considerado con equidad la ruda vida en la campaña argentina, de manera que cuanto ocurría en el orden político o en las costumbres locales, no lo suponía más que expresiones bárbaras de una sociedad llena de fermentos contradictorios, una sociedad sin esperanzas, minada con mal de América. Este error confundió su conciencia y siendo extranjero, se mantuvo alejado de contiendas, diatribas, rencores, apóstrofes, etc. Pero reencendido en torno el fuego localista, imposible le fue vivir en paz, mientras surcaban el Plata naves con pabellón francés.

—¡Franchute traidor! Carpintero espía, andate al río con gringos de tu laya...

Bien era verdad que no merecía este odio, pero no estaban los tiempos para esclarecer esas verdades, y el hombre temblaba cada vez que frente a su puerta pasaba al galope una partida de soldados, o cuando oscurecida ya la ciudad, algún ensoberbecido daba golpes contra los postigos de su ventana. Por tales causas una madrugada del año 1848 cuando aún la niebla cubría las aguas del río y fluctuaba con lentitud movida hacia el mar, embarcado en goleta de no mucha envergadura, entre fardos de mercancías, se alejó de Buenos Aires, para remontar el Paraná esperando hallar en ciudad de provincia la seguridad que creyó perdida allí donde el odio y el terror ensombrecían la vida de los porteños. En el buque conversó con marinos italianos y también con un bravo bretón lleno de palabras y carcajadas. Por el río iban en confraternidad espontánea los que, nacidos en lejanas tierras, se solazaban observando las magníficas riberas del agua indígena. Plateaba el sol las crestas de las olas y en las curvas menos amplias del río, los árboles de ambas márgenes, tupidos, altos y hermosamente verdes, por crecer numerosos en las orillas, parecían cerrar el paso del barco hasta que llegado al final de la curva volvía a verse el río, más ancho, más lento y brillante.

Brillard, aunque ignoraba de qué manera ganaría su vida en el futuro, se sentía más tranquilo y confiado como si la pampa prevista en el cercano verdear de los campos y alguna hacienda pastando con mansedumbre le dieran la impresión de mayor firmeza, o lo acercaran más al agrado de vivir en un país donde, a pesar de sus revueltas políticas y de su brava gente

literarios que se utilizan para lograrla son:

Flashback (retrospección o analepsis): el narrador traslada la acción al pasado.

Flashforward (anticipación o prolepsis): el narrador anticipa acciones, se adelanta en el tiempo.

Contrapunto: varias historias se entrecruzan a lo largo de la narración. Las secuencias, aparentemente sin conexión entre sí, provocan que el lector deba reconstruir la relación que existe entre las diferentes secuencias.

Circular: el texto se inicia y se acaba del mismo modo.

guerrera, podía esperarse que la riqueza y la paz florecieran y extendieran la bondad de su beneficio. Con esta impresión llegó a Santa Fe, y no le pareció mal que anduvieran por sus calles, soleadas y silenciosas, alguna india desgrefiada; carretas con hombres ataviados como los que mercaban en la Recoba o los que pecoreaban en la campaña; y también, en medio de calles y paseos, entre baldíos invadidos por altos yuyales, por vereda enladrillada junto a descascarada fábrica, vio con agrado algún señor de hierático porte, pausado y nostálgico, quizá camino al Cabildo o a solemne entrevista que, en la humilde ciudad de losas, naranjos y sueños, tendría valor documental.

Sí que era tranquila Santa Fe, aunque hirviera en su gente fermento de celo por el destino de la cosa pública. Pero no andaba en plano de asuntos gubernamentales Calixto Brillard. Necesitaba la gente sillas, mesas, puertas y ventanas, y oficio de carpintero era el suyo. Hizo el conocimiento de la pequeña aldea y caminó por todos sus barrios fumando su pipa. Penetró en pulperías y fondas, y como eran sencillas las personas y no mal visto el forastero, se orientó en su trabajo y lo obtuvo sin gran sacrificio. Aspiró a ser hombre afincado y la pequeñez de la población —somnolienta cuando en horas de la tarde ardiente el sol relumbraba con violencia en casonas enjalbegadas— lo alentó, pues fácil era acercarse a todas las familias.

Lo que aún tenía de extranjero en su corazón fuese adormeciendo al favor de horas pacíficas en la ciudad apenas conturbada por noticias de conspiraciones, amenazas de guerra, que cruzadas por el Paraná se difundían con temerosas insinuaciones. Como si convaleciera de su temor a represalias gustábale ahora salir a observar por el sur los manchones verdes de las islas recortadas en el horizonte en fondo celeste del cielo, límpido, puro, tanto que elevándose hacia él las campanadas sonoras de la iglesia San Francisco, no se podría discurrir con exactitud si a tal cielo se debía la claridad de los sonos o si el bendecido rincón donde tenía su templo el Señor disfrutaba beneficio de luz celestial... Menos sosegado era el barrio en horas del atardecer. Andaban paseantes por sus calles, como no se tratara de personas que iban a templos por cumplir votos, a orar llevadas por fe inquebrantable a santos y santas de su predilecta oficiosidad. Por la mañana llamábanle la atención muchachos panaderos similares a los bonaerenses, montados en mulas o caballos, distribuyendo el pan contenido en dos grandes costales de cuero. Montados a mujeriegas iban dando altas voces que repercutían en zaguanes y patios movilizándolo al servicio.

EL CONTEXTO HISTÓRICO:

«ESPERANZA, PRIMERA COLONIA AGRÍCOLA»

A mediados del siglo XIX y como consecuencia de cuarenta años de guerras civiles, la provincia de Santa Fe se hallaba estancada económicamente y sufría un notable vacío demográfico. Paradójicamente, esas mismas condiciones darían lugar a uno de los más interesantes procesos de poblamiento y colonización de tierras en la región central del territorio de la provincia. Tras la sanción de la Constitución Nacional de 1853, la colonización del territorio santafesino adquirió un ritmo sostenido y continuo. El Estado provincial intervino a través de políticas de control del espacio, de modernización de las comunicaciones, de los transportes, de las finanzas y de la

gestación de un marco jurídico que, en su conjunto, tendía a la producción de un nuevo orden.

El 15 de junio de 1853, se firmó un contrato entre el Gobierno provincial de Domingo Crespo y el empresario salteño Aarón Castellanos. Este se comprometía a iniciar una empresa de colonización al oeste del río Salado, en el centro oeste del territorio provincial, con el establecimiento de cinco colonias y el arribo progresivo de 1000 familias. La ambiciosa empresa no llegaría a concretarse en todos sus términos, pero daría lugar a que, en 1856, Aarón Castellanos y Amado Aufranc fundaran la primera colonia agrícola argentina: La Esperanza.

Brillard era atraído cada vez más por lo pintoresco y penetraba en lo íntimo de la vida más profunda de la aldea y para su mayor confianza en el país, obtuvo trabajo en taller de armadores famosos por la construcción de goletas. Era buen carpintero Calixto e iba haciéndose también mejor hombre para esta tierra de llanuras enormes, de ríos dilatados, de grandeza en potencia, donde no deslucían ensueños turbas desgredadas de pobres vergonzantes, indios mercaderes al trueque, gente enganchada en regimien- tos originalísimos para ojos europeos. El que temió en Buenos Aires por su vida, aunque trabajara a la par de negros artesanos, en Santa Fe descubría una forma de solidaridad que no sospechara antes.

Se hizo más conocido cuando más inclinado se fue sintiendo a compartir su vida con compañeros de labor en el rústico astillero junto al río. Quizá se casara si no contara cuarenta y nueve años de vida, que parecían muchos para él. De cuando en cuando algún suceso político local animaba el ambiente de Santa Fe o el paso de milicias agrupaba curiosos y despertaba comentarios. Lejos ahora de mantenerse indiferente observaba y conversaba aventurando a veces alguna opinión dicha con la misma lentitud con que el humo de su pipa se ensanchaba y desaparecía...

A principio de 1856 pocos creían en Santa Fe que llegaran colonos a labrar la llanura. La ciudad vivía envuelta en sopor de costumbres casi coloniales. El breve caserío estaba como arrinconado en la margen del Paraná y se bastaban las familias con escasos productos de la tierra cultivados no más allá de extramuros; y cuando alguien miraba hacia el norte despoblado, sus ojos no distinguían más que algarrobos, espinillos, talas y ombúes; y más lejos aún, leyendas de misterios y peligros se tejían con puntas de flechas salvajes en el cañamazo selvoso del Chaco. Pocos creían en colonos europeos, como si resultase imposible imaginarlos allí donde los matorrales guarecían alimañas y donde aún la gramilla no conquistara toda la pampa en expansión precivilizadora. Pero Calixto Brillard sí creyó y el recuerdo de las campiñas francesas refrescaba de alegría su rostro. Más solemne sería para él el suceso cuando llegaron los colonos porque en su espíritu se ahondaba profundamente la esperanza de convivir con ellos, y unirse al ritmo de vida creadora. Y bien eficaz resultaría porque para él no guardaba novedades la tierra santafesina donde se consideraba hombre del mismo pueblo.

—Yo —decía en rueda de amigos— nací en una aldea. Cerca de ella los campesinos sembraban trigo y también he visto viñedos numerosos. Trabajar la tierra es noble y a este país le falta eso. Van a venir muchos, yo

////////////////////////////////////

¡A investigar!

Buscá en la Web y mencioná al menos una colonia que se haya formado en tu región. Te sugerimos mirar en You Tube el documental *La colonización gringa de Santa Fe*, de Señal Santa Fe. (<https://www.youtube.com/watch?v=i0EdvFOTPM>)

////////////////////////////////////

El rol del Estado en el proceso resultó decisivo. Las cesiones de tierras permitieron destinar a cada familia alrededor de 34 hectáreas, que serían de su propiedad luego de cinco años. Tal disposición se complementaba con la entrega de algunos bueyes y caballos, alimentos y materiales de construcción, junto con concesiones impositivas que favorecían la instalación y permanencia de las familias de colonos inmigrantes. A cambio, estas se veían obligadas a reembolsar al empresario los adelantos en dinero y bienes recibidos, y a compartir un porcentaje de la cosecha de exportación. Desde Dunkerque, arribaron las primeras familias al puerto de Rosario el 24 de enero de 1854. Suizos, franceses, alemanes, belgas, luxemburgueses y

saboyanos fueron conformando una sociedad sumamente heterogénea, tanto por el origen étnico como por la multiplicidad de creencias religiosas, lo que tuvo su correlato en la organización del espacio urbano.

En los primeros momentos, las actividades económicas de la colonia se vincularon a la explotación de trigo, maíz, cebada y ganado vacuno. Fueron años duros, marcados por la sequía, las pestes y los bajos rindes agrícolas, que provocaron la desertión de una cuarta parte de los colonos instalados en la zona. Luego de cinco años, quienes resistieron la adversidad inicial pudieron observar mejores rindes agrícolas y una relativa estabilidad en la región.

lo creo. Serán pobres, eso digo, porque los ricos no aran. Trabajarán bien y es buena toda esta tierra...

Cuestión casi personal hizo del asunto y mientras la aldea continuaba viviendo y comentando los menudos hechos del día Calixto se posesionaba «del gran pensamiento de colonización». Hablaba de agricultores y sus recuerdos de juventud promovían curiosidad y simpatía. Los domingos o feriados, caminaba por la plaza Mayor y se unía a grupos de conocidos entre los que nunca faltaban aficionados a riñas de gallos y a carreras de caballos.

—Calixto, si no esperas a los colonos —le decían con sorna— vamos al reñidero que doy ventaja a favor del batarás de Nicasio...

—Puedo ir al reñidero y puedo esperar algún día a los colonos... —respondía algo amoscado.

—¡Y piensa todavía que alguien ha de meterse en el Chaco a sembrar!

Por la plaza Mayor caminaban personas desocupadas, sin alterar el antiguo movimiento común en la ciudad donde había comenzado, no obstante, a adquirir certidumbre la noticia: inmigrantes de Francia o Suiza llegaron a puerto desde Buenos Aires rumbo al norte. Y fue para Calixto como día de gloria cuando una mañana del mes de marzo se corrió por todo el caserío la nueva de que un barco venía con numeroso pasaje de hombres, mujeres y niños. Extraña expectativa dominaba a la gente y cuando arribó a puerto en su cubierta se agrupaban seres de raros trajes, de sombreros nunca vistos, todos en actitudes de calmada incertidumbre como si al mirar por vez primera el caserío en los alrededores del puerto no acertaran a penetrar en el clima ni en la extensión del panorama. El río mismo parecía más convulsionado; el indígena Paraná por cuyas aguas remontara ese primer desprendimiento de otro aluvión humano que, como aquel ya antiguo español, se extendería sobre todo el territorio. Brillard estaba entre los primeros que observaban las maniobras de desembarco y cuando comenzaron a descender los inmigrantes, se mezcló entre ellos saludando en francés, sonriendo y parlotando. Uniose a grupos de colonos reverdecido de recuerdos. Para él cada hombre traía en sus vestidos, en su rostro, en sus maneras un retazo del suelo nativo; y siendo así, no es extraño que haya hecho preguntas excesivas para aquellos hombres dominados por el desconcierto. Anduvo por las calles y los acompañó mezclado entre el público encendido en comentarios y alusiones. El gobernador encabezaba y dirigía a los agricultores en su primer contacto con el país. Alumbraba para Santa Fe una nueva luz...

////////////////////////////////////

¿Debatimos?

1 Según la historia de la Colonia Esperanza, ¿qué fue lo que la hizo crecer? ¿Cómo se ve expresada en el relato esta forma?

2 ¿Qué consecuencias trae el progreso para Calixto? Explícá el título del relato según lo que ocurre en la historia.

3 ¿Conocés alguna forma de «progreso» que haya afectado a tu barrio o localidad? ¿Cuál? ¿De qué manera?

////////////////////////////////////

Esperanza fue declarada ciudad en 1861. A mediados de la década de 1880, la llegada del Ferrocarril Santa Fe —conocido como Ferrocarril a las Colonias y luego Ferrocarril Francés— consolidó su desarrollo económico y la integración regional, al permitir una fluida comunicación con la capital de la provincia y su puerto.

En el horizonte más amplio de la «revolución en las pampas», que transformó la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX, Esperanza fue ejemplo arquetípico de un modelo de colonización y ocupación de la tierra asociado al ideario de Domingo Faustino Sarmiento de desarrollo agrario sostenido en una república de pequeños propietarios. Esa temprana experiencia de colonización se transformó en símbolo de un programa de desarrollo para

la Argentina, realizado parcialmente, en tanto la experiencia esperancina de una sociedad construida a partir de la pequeña propiedad de la tierra no se impuso como modelo nacional. Pero en la provincia de Santa Fe, especialmente en su región central, el ejemplo se multiplicó lo suficiente como para construir una de las sociedades más plurales y heterogéneas de la Argentina. (Fuente: *Signos Santafesinos en el Bicentenario*).

Los gringos se establecieron en la colonia Esperanza. Brillard los visitaba cada mes para ofrecer sus servicios de carpintero. Era poco lo que podía hacer, pues los colonos vivían en medio de urgentes necesidades y casi desamparados. Se fabricaban enseres indispensables con rudimentarias herramientas. En vez de afirmarse en la tierra como esperaran, durante el primer año la colonia sufría un desbarajuste alarmante. Miseria y sufrimiento era lo corriente y como corolario, malentendidos y grescas desorganizaban lo poco que se había hecho. Calixto se solidarizó con todos los dolores de los gringos de tal manera que él mismo parecía, en Santa Fe, un reciente inmigrante en plena lucha. Algo quería hacer por ayudarlos pero sus palabras de nada valían en la calle o en el astillero.

Durante la creciente del Salado —río que corre entre Santa Fe y la colonia—, un agricultor se atrevió a cruzar el paso de Mihura. La corriente lo arrastró apenas su carruaje se introdujo unos metros. Caballos y vehículo se perdieron en el desastre. Ese paso fue desde entonces nueva espina clavada en el pensamiento de Brillard. ¡El paso de Mihura! Otro obstáculo para los inmigrantes, sumado al agobio de la desesperanza que se generalizaba.

—¡El Mihura! —decía Calixto—. ¿Quién hace algo por construir puente? ¿No vale la pena construir ni un miserable puente?

—Por qué no lo haces tú —le decían con sonrisas en el astillero.

Comenzó a viajar con más frecuencia y cada vez que cruzaba el río le parecía más grave el obstáculo. Después del primer accidente, otros peligraron en las aguas pues crecían con irregularidad y nunca podía precisarse cuando el riesgo era menor. Calixto se sintió llamado a cumplir con una tarea de bien público. ¡Para eso era hombre del pueblo santafesino! En julio de 1857, el gobernador recibió una nota inesperada donde le decía: «...ante la rectitud de vuestra excelencia me presento y como mejor proceda expongo: que habiendo tenido en vista la grande dificultad e inconveniente que les presenta el río Salado a los agricultores colonos en sus continuas negociaciones desde aquella banda a esta, perdiendo y destruyendo tanto sus carruajecitos como sus caballos en el frecuente tránsito de dicho río, me he determinado a hacer construir una embarcación plana llamada chata de 10 cuartos de ancho y algo más de 6 varas de largo con el objeto de allanarles las referidas dificultades que hoy tienen los expresados colonos, colocándola previa la disposición de V. E. en el citado río Salado, a inmediaciones del paso del Mihura; en la que pasaré carruajes y caballos dentro de ella siendo muy moderado el precio. No pido otra prerrogativa para esta

empresa que aquel dominio que me es necesario mantener en el punto de pasaje como administrador de ella, etc. / Calixto Brillard».

A pocos días del Acordado que firmó el gobernador, el astillero perdió a uno de sus oficiales y Calixto fue dueño de un servicio de utilidad pública. Puso en su labor tan extraordinario empeño como exiguo era el fruto que obtenía. Viviendo en punto tan desolado, fue popular en la colonia y en Santa Fe. Y eso le bastaba y llenaba de orgullo.

—Yo sirvo a la colonia. Allí donde usted la ve, mi chata me ha costado mi ahorro y mi sudor. ¡Soy un hombre de este país, qué diablos!

Durante los primeros años bastó para cruzar el Salado tan rudimentario transporte, pero la colonia intensificó su tráfico. Cuando muchos campesinos tuvieron carruaje el gobernador Oroño hizo construir un puente en el mismo sitio donde la chata vencía las crecidas aguas del río. Y la marea del progreso arrasó con «la pequeña empresa» de Brillard...

No obstante persistió el hombre en su empeño y casi once años vivió en su choza resguardada por los árboles de la ribera transportando, de vez en cuando, a algún carrero complaciente.

Pero el puente concluyó por arruinarlo. Por él, día a día pasaban rumbo a Santa Fe, cargas de cereales o colonos de a caballo, mientras Calixto iba como aminorándose en la perspectiva de su pobreza. Por eso cuando a fin de 1868 toda la cosecha de Esperanza fue transportada pasando por el puente, decidió abandonar su chata y entregarse a la incertidumbre de una nueva manera de vivir. Estaba resuelto.

En los pilares del puente se arremolinaba el agua y le adhería camalotes. La creciente venía ensanchando el cauce del Salado y Calixto, previendo el desborde, se apresuró a concluir el trenzado de tientos para arrastrar la chata y asegurarla en tierra. Era su último trabajo, su último trámite en la liquidación de su industria. Abandonaba el río vencido por el puente. A seis leguas de allí, la colonia se enriquecía con pujanza de juventud.

Aseguró su chata, reunió algunos enseres y ropas dentro de un cajón y caminó hasta la carretera para esperar quien lo llevara a la región del trigo...

Calixto vivió sus últimos años cuidando animales en casa de un campesino. Se distraía visitando a los colonos para recordar con ellos los días en que era dueño del Mihura y vencía la corriente turbia del Salado.

////////////////////////////////////

¡A escribir!

Tomá los dos últimos párrafos del relato y, a partir de allí, narrá desde el punto de vista de Calixto Billard esos recuerdos de su mejor vida.

////////////////////////////////////

La fuga

Diego Oxley

Apresuradamente salta de la canoa robada y se interna en la arboleda de la isla. La lancha de la Prefectura, cargada con gendarmes del destacamento de fronteras, acaba de aparecer en un recodo del río y no es cuestión de perder tiempo. Sabe que no tardarán los perseguidores en descubrir la embarcación y en encontrar su rastro, pero dentro de la maleza será otra cosa; ahí podrá, por lo menos, vender cara su libertad y su vida. Además, seis o siete hombres no podrán rodearlo y no cree que se arriesguen a seguirlo, porque saben que está armado y dispuesto a no entregarse. Zacarías Troncoso no se ha entregado nunca a esos perros y es hombre de no aflojar mientras le quede un resuello.

Cae el sol detrás de la fronda de la costa opuesta y se ha encendido el cielo en una exaltación de rojos que se reflejan en las aguas quietas, para irisar el aire transparente de pureza.

Sigue avanzando apresuradamente, zigzagueando por entre los árboles, sin descubrir la orientación de sus pasos. Luego da un rodeo y vuelve a tomar rumbo caminando ahora con precaución para que no sea tan perceptible el rastro. De pronto se enfrenta con un cañaveral, que penetra sin vacilar, llevando un brazo cruzado ante sus ojos para defender la cara. No se cuida del ruido que producen sus pasos, porque sabe que no podrán oírlo sus perseguidores que aún no han alcanzado la costa. Cuando se detiene, percibe claramente las explosiones del motor de la lancha y las voces confusas de los hombres.

Desde el suelo blando se levanta un vaho pesado y húmedo con penetrante olor a moho.

Ahora camina sin apresuramiento porque ya no hay motivos para ganar distancias a costa de su fatiga y porque quiere reservar sus energías para poder hacerle frente a cualquier eventualidad. Ahí, o mil metros más adentro, es la misma cosa. Sigue pensando que no se atreverán a entrar en la maleza detrás de su rastro, pero si se animaran ya se encargará de hacerlos desistir.

Se detiene y examina el winchester. Se palpa el cinto lleno de balas y el 44 que descansa dentro de la cartuchera. Eso, junto con su instinto salvaje y con su audacia, son elementos suficientes para hacerle frente a cinco o seis «milicos» y obligarlos a abandonar su propósito de capturarlo.

¡Cuántas veces se había visto en situación parecida, sin que lo arredrara el peligro! ¡Cuántas veces había soslayado a la muerte haciendo uso de su serenidad y de su confianza!

Ahora llega con más nitidez el ruido que produce el escape del motor. Sin duda se están aproximando al lugar en que dejó la canoa y es necesario estar atento para entender la maniobra del enemigo y disponer la defensa. Aguza el oído mientras se abre paso dificultosamente a través del cañaveral enconado. Respira con esfuerzo en esta atmósfera asfixiante.

Por el ruido que se aleja comprende que no se han atrevido a desembarcar para seguir sus pasos. Eso le da la seguridad de que saben con quién tienen que vérselas, que conocen su decisión y su arrojo.

////////////////////////////////////

Para leer y analizar

1 Reconocé el marco narrativo del relato. Ejemplifícalo en cada caso.

2 ¿Qué tipo de narrador tiene? ¿Desde qué punto de vista está contado el relato? Justificá tu respuesta con citas del relato.

3 Ejemplifícalo con citas en qué momentos el narrador utiliza el estilo directo libre y el indirecto libre.

4 ¿Qué tipo de descripciones aparecen en el relato? Clasifícalas y da ejemplos.

5 ¿Qué tipo de final presenta el relato? Según su estructura, ¿por qué se produce este tipo de final?

////////////////////////////////////

Está oscureciendo en la espesura. Un silencio de soledad infinita lo rodea como si quisiera oprimirlo. Solo se oye, de vez en cuando, el batir de alas de algún pájaro que busca su dormitorio y el ruido seco que producen las cañas al rozar sus hojas ásperas.

De pronto se detiene el motor y la quietud se extiende abarcando el río. Zacarías Troncoso hace alto y luego se sienta en el suelo húmedo; saca un cigarrillo y lo enciende.

—Han desembarcado lejos, pero no conviene moverse porque pueden rumbiar.

Las sombras de la noche van acentuando gradualmente la oscuridad que se cierra sobre la isla. En el cielo aparecen apenas insinuadas las estrellas, para dar más profundidad a su transparente pureza.

Durante un largo rato todo parece dormido. Quietud y silencio prolongados en las sombras estremecidas de misterio.

El hombre continúa fumando y con el oído alerta. De a ratos se ilumina su rostro con el fuego del cigarrillo. El gesto hosco y la mirada dura se acentúan con el reflejo rojizo y se destacan los rasgos que parecen marcados con tajos profundos. Los minutos pasan lentamente como si se arrastraran en la noche.

De pronto, otra vez las explosiones del motor llegan con su tableteo monótono. Sin esfuerzo advierte que se acercan otra vez, enfrentan el lugar en que él está, y se alejan por donde vinieron. Lógicamente hay que admitir que han dejado algunos hombres apostados en lugares estratégicos y que se vuelven para buscar más gente. Tal vez piensan rodear la isla y estrechar el círculo cuando se haga día.

—Y güeno. Si quieren baile, no les viá mesquinar.

Se tira de espalda sobre la tierra mojada y permanece sin pensar durante un momento. Luego sacude la cabeza y se incorpora hasta quedar apoyado sobre un codo. Piensa ahora que es necesario sacar toda la ventaja que sea posible, sin arriesgar mucho.

Está sereno Zacarías Troncoso. No lo conmueve el peligro que amenaza su vida. Al fin y al cabo, este hecho es una cosa corriente. Andar ocultándose en las malezas como las fieras, vivir en sobresalto aguzando los sentidos, desplegar todo su ingenio y su audacia configuran su diario andar en la lucha por la subsistencia. Es claro que ahora se han puesto sobre su rastro estos «perros» de la gendarmería provincial «que saben ser corsarios», pero él confía en su instinto montaraz y en el conocimiento que tiene de las islas y de los caprichos del río.

////////////////////////////////////

La lengua

Según el pensamiento y la forma de expresarse de Zacarías Troncoso, extraé cuáles son las palabras que lo definen en su sociolecto y dialecto.

////////////////////////////////////

LA DESCRIPCIÓN

Existen diferentes tipos de descripciones que pueden clasificarse de la siguiente manera:

La descripción exhaustiva: en detalle y meticulosamente, se muestran todos los rasgos de la realidad que se quiere representar, generalmente, desde diferentes puntos de vista.

La descripción selectiva: solamente aparecen algunos de los rasgos más significativos o expresivos de aquella realidad que se quiere representar.

La descripción estática: la realidad descrita se presenta de manera fija, estable.

La descripción dinámica: aquí aparece una realidad en proceso de cambio, es decir, que la descripción se encuentra marcando un movimiento.

Las descripciones pueden clasificarse de acuerdo con la intencionalidad de quien describe:

La descripción objetiva: tiene la pretensión de mostrar a la realidad tal cual es. Quien describe no manifiesta sus opiniones, sentimientos o emociones, sino que refleja lo que ve sin valoraciones.

La descripción subjetiva: por el contrario, quien describe refleja esa realidad que observa y da cuenta de los efectos que esa realidad produce en su ánimo o en el de los demás. De este modo, además de lo minuciosa que puede ser dicha descripción, se carga de las valoraciones, emociones y sentimientos personales de quien describe.

Se pone de pie y distiende los músculos elásticos. En seguida vuelve a moverse para avanzar silenciosamente en medio de la oscuridad impenetrable del cañaveral, orientándose con seguridad. De a ratos levanta la cabeza y mira las estrellas que ahora se destacan con nitidez en el fondo azul del cielo. Apenas un leve rumor va produciendo su paso cauteloso.

Luego de un rato sale a un limpio y se detiene para escuchar, mientras su mirada de lince escruta las sombras minuciosamente. Intenso silencio pesa sobre la isla.

Vuelve a caminar sorteando matas de paja brava. Lleva el winchester debajo del brazo derecho y el oído atento. Una tensa expectativa lo mantiene encogido y con los músculos listos para el movimiento imprevisto.

Avanza con seguridad en las sombras, sin descuidar las precauciones. Sus ojos se achican y se mueven incesantemente, como si su mirada quisiera meterse en todos los rincones para descubrir cualquier emboscada.

Ahora se enfrenta con un sauzal cerrado y vuelve a detenerse.

—Estoy a cien pasos de la costa —murmura, mientras se agacha hasta apoyar la rodilla en la tierra.

Concentra toda su atención para estudiar las posibilidades que puede aprovechar. Mide serenamente los riesgos, examina las circunstancias y sus eventuales consecuencias. En su imaginación excitada desfilan vertiginosamente todas las derivaciones lógicas con sus pequeños detalles.

—No hay güelta; si me cercan tendré que morir o entregarme por hambre. Esta es la única salida... Y cuanto antes, mejor.

Deja el arma en el suelo, se anuda la blusa en la cintura y se arremanga la bombacha hasta lo alto de los muslos.

—Vi'andar medio pesadón, pero la corriente me v'a sacar.

Recoge el winchester y se pone de pie. Camina lentamente costeano el sauzal y luego lo penetra avanzando en cuatro pies, sin hacer el más leve ruido. Todo duerme a su alrededor con la profundidad de la muerte; solo las estrellas parpadean de aburrimiento en lo alto de la comba oscura del cielo.

Ahora que va a salir a la costa tiene que extremar las precauciones. Pueden estar distribuidos los hombres y en acecho detrás de algún mogote.

Se tira boca abajo y respira profundamente durante unos minutos. Luego se arrastra con movimientos pausados como un reptil herido, hasta que llega a la barranca y se detiene agitado.

Ante sus ojos penetrantes está el río quieto que se extiende y se pierde en las sombras. El cielo profundo abre un paréntesis de serenidad en la noche, madre de esa calma adosada al infinito.

////////////////////////////////////

¿Debatimos?

1 ¿Qué relación tiene Zacarías Troncoso con el paisaje natural en el que está?

2 ¿Qué características de tipo psicológicas podés darle al personaje?

3 ¿Por qué puede decirse que el suspenso es el motor que genera el relato? Justificá con citas, ejemplos o teoría.

////////////////////////////////////

El retrato: aquí se presentan los rasgos característicos de las personas. Cuando la descripción se centra en el aspecto externo de la persona, se la llama **prosopografía**; cuando se centra en las costumbres, la personalidad, los sentimientos o las ideas de una persona, entonces esa descripción se llama **etopeya**.

TIPOS DE LECTOS

Los lectos son aquellas variaciones que experimenta la lengua. Estas variaciones están ligadas al nivel social, la ubicación geográfica y la franja etaria del hablante.

Dialecto: es la variación de la lengua que tiene que ver con la ubicación geográfica. De este modo, nos encontramos con palabras que no tienen el mismo significado en un lugar que en otro, o con palabras que se utilizan solamente en una región en particular.

Sociolecto: es la variación de la lengua que tiene relación con la preparación intelectual del hablante. Esta puede clasificarse en escolarizado/estándar; no escolarizado/subestándar.

Cronolecto: es la variación de la lengua que se relaciona con la edad del hablante. Podemos clasificarla en infantil, adolescente o adulto.

Zacarías Troncoso afloja los músculos para descansar ampliamente, apoyando la cabeza sobre un brazo. Su respiración se normaliza lentamente.

Sigue pasando el tiempo con uniformidad imperturbable, como si marchara cauteloso para no interrumpir el letargo de esta naturaleza pujante y bravía, dominadora y huraña.

El hombre permanece tranquilo como si no pesara el peligro sobre su ánimo. Esta es su vida de contrabandista, de delincuente, de rebelde, y está en su camino. Sin este excitante, sin esta lucha de fiera acorralada, no sabría cómo pasar los días, no podría quemar esas energías salvajes que lo ahogan.

—¡Perros! Yo les vi enseñar...

Se desliza por la pendiente que lleva al río. Con la correa sujeta el winchester atravesándolo en la espalda y entra decidido en el agua arrastrándose. Luego nada suavemente para ganar el centro de la corriente, casi enteramente sumergido. El frío se pone en contacto con su piel para hacerlo estremecer.

Apenas perturba la quietud ensimismada del río con sus movimientos medidos y suaves, pero avanza con seguridad hacia su destino. Pronto pierde de vista la franja oscura de la isla y solo lo rodean la oscuridad y el cielo engalanado de estrellas. Se hace más inquietante su aislamiento, más intenso su desamparo. Su cabeza es un punto negro que resbala en la superficie pulida y apretada en sombras.

Quiere distraerse Zacarías Troncoso. Sabe que tendrá que nadar mucho para ganar la otra costa y que además de su empeño, tendrá que poner todas sus fuerzas en la lucha. El río es implacable con los que aflojan; desdeña a los débiles y los aplasta como a cosa despreciable.

Siente frío. Imprime más vigor a sus movimientos para evitar sus efectos. Además, tiene que impedir que la corriente lo arrastre demasiado.

Quiere imaginar el propósito de los enemigos, pero se distrae porque la correa que sujeta el winchester a su espalda lo está molestando en el hombro. Se encoge para acomodarla mejor.

Sigue nadando a pesar del peso de la ropa y de las armas. Sus brazos y sus piernas se mueven con regularidad debajo del agua, sin producir el menor ruido. Sabe que el río y la noche llevan lejos los ruidos y no quiere aventurarse a sufrir un contratiempo.

El frío del agua le produce ahora una impresión molesta, como si estuviera por acalambrarse, como si se le endurecieran los músculos y perdieran la soltura habitual. Alarga más los movimientos y los afirma repechando un poco más la fuerza del agua.

////////////////////////////////////

¡A investigar!

En enero del año 2016, hubo una famosa fuga que tuvo como escenario final las costas del río San Javier. Investiga en la Web las crónicas sobre esta fuga, y compárala con la del relato. ¿Qué diferencia hay entre los protagonistas y Sacarías Troncoso? ¿Pensás que tienen la misma relación con el paisaje natural? Justificá tu respuesta con citas de las noticias y del relato.

////////////////////////////////////

EL SUSPENSO

Es un género que presenta, por parte del protagonista, una acción que se construye sobre la idea de que no se sabe qué puede ocurrirle a los personajes de una obra o el temor de que puedan ser víctimas de algún hecho trascendente. Este género se caracteriza por tener ritmo rápido y acción frecuente.

ESTILO DIRECTO LIBRE Y ESTILO INDIRECTO LIBRE

Estilo directo libre: es cuando el narrador reproduce de manera textual las palabras o pensamientos de un personaje. La forma de identificar este tipo de discurso es mediante la utilización de la raya de diálogo o el entrecorrido. Por lo general, la raya de diálogo indica que las palabras dichas fueron pronunciadas en voz alta. En tanto que las comillas se utilizan para reproducir pensamientos o indicar que esas palabras son de un sujeto indeterminado.

—Si pudiera pitar...

Otra vez siente la correa metida en las carnes del hombro. Por detrás del cuerpo levanta el arma para apoyarla en la espalda. Cuando descuida su accionar, se sumerge enteramente para resurgir en seguida chorreando agua.

—¡Pesao el fierreío! —exclama, con voz entrecortada.

Regulariza otra vez las brazadas y sigue avanzando en medio de las sombras, un poco acezante ahora. Siente el empuje de la corriente con firme persistencia y el rebullir de los remansos empeñados en dificultar su propósito.

Inútilmente tiende su mirada hacia adelante buscando algún punto de referencia. A pocos metros se cierra su horizonte definitivamente y sin esperanzas.

Otra vez intenta distraerse para desvincular el pensamiento del esfuerzo físico. Piensa en sus correrías, trae desde lejos hechos aislados e indiferentes, recuerda hazañas, pero no consigue abstraerse. Hay un dolor muscular en los brazos y en las piernas, un adormecimiento de sus energías, que ya no puede atribuir solamente al frío.

Le resulta imposible calcular el tiempo que lleva nadando y como consecuencia de ello, no puede establecer el lugar donde se encuentra. ¿Le falta una hora de lucha? ¿Le falta más? ¿Resistirá hasta alcanzar la costa?

El dolor del hombro se ha hecho agudo y le produce la sensación de que la correa ha cortado la carne entrando en la sangre. El frío le aprieta los huesos.

Sigue moviéndose rítmicamente. Ni el dolor ni el frío conseguirán doblegarlo porque su cuerpo y su voluntad están hechos a rigor de golpes, porque él mismo está acostumbrado a llevarse por delante todos los obstáculos para vencerlos.

Al levantar el winchester que se ha corrido, vuelve a sumergir la cabeza en el agua y cuando sale respira dificultosamente, con la boca abierta.

—M'estoy queriendo cansar —dice—. Pesa esta carga y el frío m'está maniendo.

Reuniendo todas sus fuerzas consigue equilibrar los movimientos para seguir avanzando en el camino de su salvación.

Pasa el tiempo sin que le sea posible medirlo. Una desorientación inusitada lo perturba, pero su voluntad no cesa en su empeño de mantenerlo firme en la lucha. Sin embargo, se agudiza el dolor de sus músculos y sus movimientos se van haciendo cada vez más torpes y menos efectivos.

Estilo indirecto libre: el narrador toma las palabras de los personajes para su propio discurso, no hay ningún signo de puntuación que distinga la voz de narrador de la voz del personaje. El estilo indirecto es aquel donde el narrador relata lo que dijo otro personaje y modifica tanto pronombres como verbos de ese discurso para adoptarlo a su propia perspectiva.

Si pudiera ver la costa, le resultaría fácil calcular las posibilidades de conservar sus armas y sus ropas que ahora le pesan extraordinariamente. ¡Son tan indispensables en su situación! Pero ya no puede haber dudas y si no se decide habrá terminado su carrera azarosa.

Desprende con una mano la correa que sujeta el winchester, luego la hebilla del cinto y deja deslizar las armas al fondo del río. Se sumerge y se ahoga con una bocanada de agua que lo hace toser convulsivamente. La respiración se hace anhelante y señala una agitación extrema.

Se mueve con más soltura ahora, aunque el dolor paralizante del hombro persiste y el cansancio se acentúa.

Avanza lentamente hacia las sombras, mientras sus energías decaen y una incertidumbre punzante va minando su voluntad.

—Más vale entregarse al río que a los hombres —piensa.

Al cabo de un rato siente que le pesan las piernas como si fueran de plomo y a pesar de su intento no consigue mantenerlas en posición horizontal. Entonces sus brazos se proyectan hacia adelante buscando un quimérico asidero que lo salve del fracaso y sus movimientos se hacen desacompañados y torpes. Se hunde de pronto y pierde un instante la noción de la realidad...

Cuando se recupera, sus pies se apoyan en el lecho fangoso del río. Camina tambaleante manoteando para no caer y consigue salir a la orilla. Ahí se afloja su cuerpo y se desploma pesadamente, oprimido el pecho de extenuación...

Y de nuevo queda Zacarías Troncoso frente al interrogante de su destino. Mañana, cuando haya recuperado las fuerzas, volverá a la lucha con el mismo ahínco, de cara a la vida. Siempre hosco, siempre rebelde, siempre dentro de la órbita fijada por su instinto de fiera. Hasta que lo mate la policía, o un accidente, o los años...

////////////////////////////////////

¡A escribir!

A partir de las peripecias del personaje de «La fuga», creá una historia en la que aparezca el tema del escape. Podés elegir como escenario del relato tu propia zona y su dialecto.

////////////////////////////////////

Mateo Booz



«Yo carezco de biografía. Mi existencia está desprovista de peripecias y de lances que puedan interesar a otros. No obstante, acaso yo tenga una biografía, cuyos contornos y sustancia no alcanzo a definir. Toda vida, por gris y monótona que se nos antoje, crea una historia», señaló **Mateo Booz (1881-1943)**, seudónimo del escritor Miguel Ángel Correa.

El itinerario de su vida es ciertamente reducido. Nació en Rosario y antes de cumplir los 20 años se mudó de manera definitiva a Santa Fe. En esta última ciudad ejerció el periodismo y fue también gerente de banco y Director general de escuelas. Pero esa «vida gris» consintió, como el reverso de una moneda, una fervorosa e ininterrumpida práctica de la escritura de ficción. «Me estimo largamente pagado de las vigiliás en procura del vocablo justo, del matiz armonioso, del detalle evocador y de la brega en los archivos, apetente de lo inédito, de la minucia tal vez desdeñable para el historiador y tras la cual, sin embargo, el novelista vislumbra vidas y hábitos, y conflictos y ardientes pasiones de horas pretéritas», confesó Mateo Booz, a quien con toda justicia puede considerarse el primer escritor profesional de Santa Fe. Y uno de sus narradores más reconocidos.

Así lo retrató en su madurez un escritor de la generación siguiente, Luis Gudiño Kramer: «Solía caminar, con aire distraído, absorto en sus recuerdos, por las calles de la ciudad, con su pipa y su aire de buen burgués, y casi todo el mundo lo saludaba, o lo miraba con respetuosa simpatía. Él era el cronista amable de la ciudad». Apreciación que podría extenderse hasta cubrir un amplio sector del territorio santafesino, que incluye las extintas selvas del norte, los campos y los pequeños pueblos del centro y del sur, y también las costas e islas del San Javier y el Paraná.

Mateo Booz debutó en 1919 con *El agua de tu cisterna*, libro al que siguieron *La reparación*, *La tierra del agua y del sol*, *La vuelta de Zamba* y *El tropel*, *La ciudad cambió de voz*, *La mariposa quemada*, *Gente del Litoral* y el póstumo *Tres lagunas*.

El relato «Bar de marineros» pertenece a su libro *Santa Fe, mi país*, publicado en 1934.

Lermo Rafael Balbi



Lermo Balbi (1931-1988) creó para su literatura una comarca propia, imaginaria pero con mucho de real, a la que llamó Corda. En Corda, Balbi fusionó el espacio de las chacras y de los pequeños pueblos del departamento Las Colonias, en el centro de Santa Fe. Y también un tiempo, el que transcurrió en su infancia campesina cerca de Jacinto L. Arauz: «Una época de oro, llena de estíos, cosechas, olor lúbrico de semillas, galpones con cereal almacenado, caravanas de colonos y peones hacia la trilla, cuadros de luz y aroma a siega, muchachas con ropas claras, anchos sombreros y pañuelos frescos bajo el sol llevando la merienda a los trabajadores al pie de las parvas, a la sombra de la cortitrilla, en medio del campo refulgente», según sus propias palabras.

Balbi combinó su trabajo de escritor con el docente. Fue ese itinerario el que lo devolvió a los pueblos y los campos una vez que se graduó de Profesor de latín, castellano y literatura en el Instituto Superior de Rafaela. Ejerció como maestro rural en Sotomayor, Providencia y Pilar. Recién después de varios años retornó a Rafaela, ciudad que lo consagró como uno de sus grandes escritores.

El origen de su extraño nombre de pila está rodeado de misterio: «Él nunca supo o quiso decir su significado y por qué se le impuso. Solamente aclaraba que había partido de la tía Luisa en cuya casa había nacido. Incluso le fastidiaba cuando en alguna reunión se insistía sobre el tema», señaló su biógrafo Enri Milesi.

Además de su narrativa, que incluye *Los días siguientes*, *Tres cuentos*, *Los nombres de la tierra* y *Continuidad de la gracia*, Lermo Balbi publicó tres libros de poesía: *El hombre transparente*, *La tierra viva y Arauz muerto y celeste*.

El relato «Las lluviosistas» pertenece a su libro *Los días siguientes y otros relatos*, volumen antológico especialmente concebido por Jorge Isaías para la Biblioteca Digital.

Gastón Gori



«Él suponía que era rico porque tenía cien o doscientas gallinas, algunas vacas y caballos. Esto, en Italia, era propio de una persona destacada económicamente y él se basó en eso. Indudablemente, el abuelo no sabía cómo se acaparaba la tierra, cómo se compraban grandes extensiones de tierra. Se conformó con las vacas y gallinas. Era un rasgo lindo, me gusta», confesó alguna vez **Gastón Gori (1915-2004)**. Y en ese relato familiar y sensible que une al inmigrante humilde con la tierra y el trabajo se cifra el corazón de su tarea como historiador y narrador.

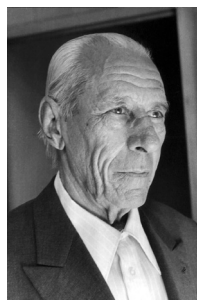
Gori nació y se crió en Esperanza, pueblo que fue en su origen la primera colonia agrícola organizada del país. Fue uno de los fundadores de la Juventud Demócrata Progresista del lugar y antes de cumplir los 20 años viajó al campo de un tío suyo en las cercanías de Villa Ana, en el nordeste santafesino. Allí tomó contacto con los quebrachales y vio de cerca la despiadada explotación a la que eran sometidos los hacheros y las familias contratadas por la compañía La Forestal. Investigó durante más de un cuarto de siglo antes de escribir su primera obra sobre el tema, que fue insoslayable: «Fue el digno Gastón Gori quien con su libro *La Forestal* dejó todo al desnudo», sentenció Osvaldo Bayer sobre aquel libro de 1965.

Gori, cuyo nombre verdadero era Pedro Raúl Marangoni, se estableció en Santa Fe. Trabajó como abogado y más tarde se dedicó de lleno a la escritura. Colaboró con los diarios importantes de la región como *El litoral* y *La Capital*, y también con la revista *El Hogar*. Su obra publicada es enorme: «Hay 47 primeras ediciones, incluyendo algún folleto, y hay 40 reediciones de libros. Ochenta y siete veces me publicaron libros, y tengo 87 años», declaró poco antes de morir.

Entre sus libros de poesía se cuentan *Mientras llega la aurora*, *Se rinden los nardos*, *Palabras de refutación gozosa* y *Poemas en la tormenta*; entre los de ensayo *Sobre la tierra ensangrentada*, *Vagos y mal entretenidos*, *La pampa sin gaucho*, *El pan nuestro*, *Inmigración y colonización en Argentina*, *Esperanza madre de colonias*, *La narrativa en la región del litoral*, *La tierra ajena*, y entre los de narrativa *Vidas sin rumbo*, *El desierto tiene dueño*, *La muerte de Antonini*, *Nicanor y las aguas furiosas*, *Pase señor fantasma*.

El relato «Calixto Brillard, se acabó tu chata...» pertenece a su libro *El camino de las nutrias*, publicado en 1949.

Diego Oxley



Tras veinte años de trabajo como docente rural en el nordeste santafesino, los quebrachales, las llanuras, las costas e islas bañadas por el río San Javier, se volvieron para **Diego Oxley (1901-1995)** un lugar de existencia y una verdadera obsesión literaria. Criollos, mocovíes, familias de peones, de pescadores, de nutrieiros, solitarios buscavidas perdidos entre las islas, nadie plasmó con tanto fervor como él las historias de esos pobladores de la intemperie insular. Así como las aventuras de hombres rebeldes a toda ley.

Oxley se retiró de la docencia y se mudó a Santa Fe, donde ejerció el periodismo en el diario *El Litoral*. La vida mundana no le impidió volver por largos períodos al San Javier, «como un auténtico islero de adopción», tal como lo definió Eugenio Castelli.

Al igual que Velmiro Ayala Gauna y Luis Gudiño Kramer, Oxley publicó su primer libro después de los 40 años. A *Quebrachos*, ese título inaugural, le siguieron *El dolor de la selva*, *Teutaj*, *Tierra arisca*, *Encono*, *Cenizas*, *El remanso*, *Agua y sombra* y *Solidad y distancias*. También escribió una obra de teatro, *Se borran las huellas*.

El relato «La fuga» pertenece a su libro *Las aguas turbias*, publicado en 1975.

Fundamentación pedagógica

El estudio de la narrativa es uno de los temas centrales que aparece en el recorrido del espacio curricular Lengua y Literatura.

Este cuadernillo de trabajo otorga al docente la posibilidad de desarrollar la unidad temática «Narrativa breve», a través de una serie de actividades acompañadas de un marco teórico. Dichas actividades ofrecen, tanto al docente como al alumno, la posibilidad de resolver las dificultades que presenta el estudio de ese género. Las perspectivas de análisis aquí propuestas abordan tanto la reflexión sobre las complejidades narrativas como las formas expresivas de la lengua, la investigación referencial y la producción textual.

A partir de los nuevos enfoques de enseñanza, y atendiendo al Diseño Curricular de Educación Secundaria del Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe, los ejes que organizan los contenidos del espacio curricular Lengua y Literatura se distribuyen en Lengua oral, Lengua escrita (lectura y escritura), Reflexión sobre los hechos del lenguaje, Discurso literario.

De esta manera, reflexionar sobre la lengua y los textos provoca una reelaboración, por parte de los estudiantes, de las macroactividades ya que se favorece el desarrollo de distintas capacidades metalingüísticas.

Dada la importancia que posee el planteamiento de un marco teórico referencial para definir el punto de partida de análisis y enseñanza de la lengua y de la literatura, los conceptos teóricos que trata este cuadernillo de trabajo sobre relatos clásicos santafesinos son aquellos contenidos básicos que enmarcan al género cuento o narrativa. Estos conceptos, acompañados del tipo de análisis que proponen las actividades, definen el perfil de curso al que se apunta: desde 3ero hasta 5to año.

Si observamos los contenidos curriculares presentados en los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios (NAP) para los cursos antes mencionados, podemos ver que en este cuadernillo se trabaja el desempeño participativo en situaciones de intercambio dialógico; la ampliación de criterios que permitan sostener puntos de vista, preferencias y elecciones personales; la argumentación oral; la producción de

textos ficcionales; la reflexión acerca del proceso de escritura; la reflexión sobre la lengua (sistema, normas, usos) y los textos; el reconocimiento y la valoración de las lenguas y variedades lingüísticas presentes en la comunidad; la lectura de *Literatura de las regiones argentinas*; la literatura situada (Santa Fe y su literatura); la indagación sobre los contextos sociohistóricos de producción o los acontecimientos de la vida del autor que permiten comprender mejor sus creaciones; la localización de datos por búsqueda en la Web para ampliar información, construir pruebas y ejemplos, resolver problemas.

Sobre este último contenido, entendemos que el estudio de la literatura vinculado al empleo de las nuevas tecnologías propicia una zona de exploración muy rica para poder establecer relaciones entre el mundo de la lectura y la escritura, el del texto y la imagen. Este cuadernillo ofrece una variante de trabajo en la Web que acerca estos vínculos señalados. Los contenidos teóricos y el espectro de los elementos culturales del marco social estarán amalgamados por la utilización de la tecnología de la información y la comunicación (TIC).

La fundamentación de los espacios curriculares de la provincia de Santa Fe señala que «el estudiante adquirirá competencias —lingüística, cognitiva, comunicativa y sociocultural— para su mejor integración e inclusión social, su desempeño en el mundo del trabajo o en el estudio, pero siempre en el marco del respeto a la pertenencia por su lugar de origen, o donde ha transcurrido su vida de relaciones: desde el monte hasta la llanura fértil, de las islas y la costa, de los pequeños pueblos, de los barrios o ciudades, considerando ese bagaje cultural un valor a rescatar, que aportará a la consolidación de su identidad santafesina».

Los relatos presentados en esta propuesta —variados, ricos, fundamentales— se orientan al cumplimiento de esta aspiración educativa.

ÍNDICE DE RELATOS Y NOCIONES TEÓRICAS

Bar de marineros, de Mateo Booz

El género realista. El punto de vista narrativo.

La crónica periodística. La crónica policial. La estructura narrativa.

La secuencia narrativa.

Las lluviosistas, de Lermo Rafael Balbi

El cuento fantástico. El cuento maravilloso.

Calixto Brillard, se acabó tu chata..., de Gastón Gori

El contexto. La estructura narrativa. La secuencia narrativa.

La fuga, de Diego Oxley

La descripción. Los tipos de lectos. El suspenso.

El estilo directo libre. El estilo indirecto libre.

¿Qué es *Ciudades, campos, pueblos, islas*?

Ciudades, campos, pueblos, islas es un libro con una antología de cuentos que incluye al final un CD-Rom con una biblioteca digital compuesta de once libros en su edición original. Es entonces un libro-biblioteca con más de ciento setenta relatos que renuevan la mirada sobre el diálogo fecundo, constitutivo, que se establece entre la narrativa y el territorio santafesino.

Reúne, además del relato «Palo y Hueso», de Juan José Saer, once libros fundamentales: *Cuentos del comité*, de Alcides Greca; *Santa Fe, mi país*, de Mateo Booz; *Abalorios*, de Eduardo Carranza; *Aquerenciada soledad*, de Luis Gudiño Kramer; *Las 9 muertes del Padre Metri*, de Leonardo Castellani; *La barranca y el río*, de Abel Rodríguez; *El camino de las nutrias*, de Gastón Gori; *Don Frutos Gómez, el comisario*, de Velmiro Ayala Gauna; *El taco de ébano*, de Jorge Riestra; *Los días siguientes y otros relatos*, de Lermo Balbi y *Las aguas turbias*, de Diego Oxley.

¿Cómo sigo leyendo o trabajando otros relatos si me gustan o interesan?

El libro se encuentra en la biblioteca de la escuela, y en todas las Bibliotecas Populares de la Provincia de Santa Fe. En caso de no hallarlo, podés escribir un correo a espaciosantafesino@santafe.gob.ar

Otros relatos con actividades pueden descargarse desde aquí:

www.espaciosantafesino.gob.ar

Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe

Ciudades, campos, pueblos, islas : relatos clásicos santafesinos : cuadernillo de actividades para 3ro, 4to y 5to año / contribuciones de Carlos Ferreyra ; editado por Agustín Alzari. - 1a edición para el profesor. - Santa Fe : Espacio Santafesino Ediciones, 2016. 34 p. ; 30 x 21 cm.

ISBN 978-987-3962-05-9

1. Cuento . Cuento. 2. Educación Secundaria. 3. Literatura de la Provincia de Santa Fe . I. Ferreyra, Carlos, colab. II. Alzari, Agustín, ed. CDD 807

Fecha de catalogación: 8/11/2016

© Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, 2016.

Edición general a cargo de la Secretaría de Producciones, Industrias y Espacios Culturales del Ministerio de Innovación y Cultura de Santa Fe.

Actividades y teoría: Prof. Carlos Ferreyra

Edición: Agustín Alzari

Diseño: Verónica Franco

Corrección: María Laura Tubino

ISBN: 978-987-3962-05-9

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina

Este cuadernillo propone la lectura y una serie de actividades alrededor de cuatro relatos de la narrativa clásica santafesina, que provienen de la antología y biblioteca digital *Ciudades, campos, pueblos, islas*.

La idea es leer cada relato como una pieza literaria, y luego analizarlo a través de una serie de consignas que responden a un marco teórico. Para facilitar las clases, las nociones de teoría literaria que se trabajan aparecen definidas junto al relato.

Además, se incluyen otros conjuntos de consignas que apuntan al debate grupal, la producción textual y la búsqueda multimedia.

Este cuadernillo es una herramienta útil, ya que permite examinar un amplio abanico de nociones teóricas vinculadas a la narrativa breve. Y es, desde ya, un modo original de acercar la producción literaria clásica de Santa Fe a las aulas. Allí donde se encuentran, precisamente, buena parte de los lectores del presente.

